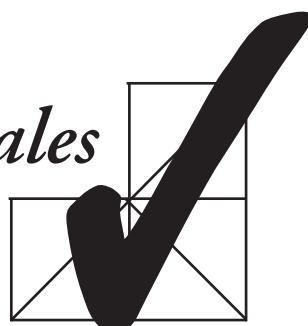


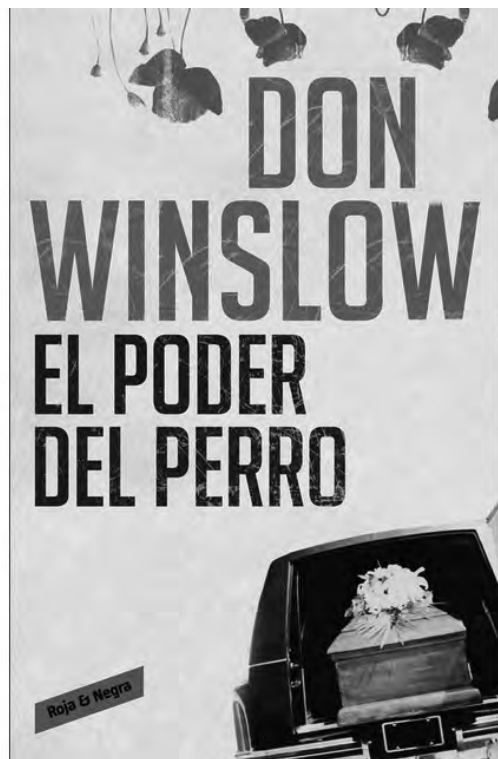
Lecturas y señales



El poder del perro

Daniel Matusevich

Haciendo juego con el dossier sobre marihuana, nos pareció apropiado acercar a nuestros siempre improbables lectores una de las novelas policiales más significativas acerca del tema de la droga en los últimos tiempos,



Autor: Don Winslow
Roja & Negra, 2009.

tal vez junto con *La Reina del Sur*, del siempre polémico y prolífico Arturo Pérez-Reverte.

Winslow y Pérez-Reverte comparten más de un rasgo: trabajaron o trabajan de periodistas, viven existencias agitadas y se documentan de manera absolutamente exhaustiva antes de empezar a escribir. Y ambos han escrito dos novelas breves muy significativas acerca del paso del tiempo y los cambios que el mismo va produciendo en la identidad de quienes lo franquean; nos referimos a *El último verano de Frankie Machine* (aventuras / desventuras de un gánster envejecido) y a *El maestro de esgrima* (aventuras / desventuras de un profesor de esgrima envejecido). Estamos entonces frente a ese grupo de escritores donde obra y vida interactúan dando lugar a la figura del escritor aventurero, selecto club con miembros como London, Hemingway, Greene, Bowles y Melville, entre otros. Viajeros reales, sí, pero también la sensibilidad y el estilo de quien camina en otra dirección, sin destino quizá, hacia dentro, como en un éxodo sin fin.

En este caso asistimos a las peripecias de un grupo de personajes dibujados por alguien que conoce el oficio: los Barrera, narcos y asesinos imposibles de olvidar; Art Keller, como escéptica y desalentada contraparte, y toda una galería de secundarios que en realidad son principales. A poco de avanzar en la lectura, los lectores más atentos registrarán el trepidante ritmo cinematográfico de la misma, que la emparenta con las mejores historias del malogrado Sam Peckinpah; por esto se hace muy difícil de interrumpirla una vez iniciada, justamente como si estuviéramos viendo una película. El modo de escritura está emparentado con la de uno de los maestros

del género, James Ellroy: frases cortas, afiladas y precisas que requieren de un lector atento, sin llegar en ningún momento a lo intrincado del autor del *Cuarteto de Los Ángeles*. Si bien nos encontramos frente a una ficción, los elementos de la realidad presentes la hacen mucho más inquietante, hecho que podemos constatar fácilmente con sólo informarnos acerca de la situación del comercio de drogas en México y los Estados Unidos.

Con la guerra contra el narcotráfico de fondo, queda plasmado un lienzo en donde nadie queda bien parado: narcotraficantes, asesinos, gobernantes, la D.E.A., prostitutas y hasta un sacerdote bailan una danza macabra en la cual víctimas y victimarios intercambian sus lugares permanentemente. Un elemento que vale la pena significar, difícil de manejar desde lo técnico, es el paso del tiempo, ya que vamos desde la década del setenta hasta el año 2004, siguiendo personajes y situaciones que en ningún momento pierden densidad e intensidad dramática; quizás sea por esto que Rodrigo Fresán, en un prólogo absolutamente imprescindible (otro más) plantea que "... una percepción ajustada pero a la vez injusta definiría 'El poder del perro' como una versión narco-mex de

'El padrino' de Mario Puzo... la saga que abarca varias generaciones de una familia indestructible que, por esas cosas de la vida, se dedica a destruir personas y a fabricar muertos".

La aparición de México como fondo y escenario habilita otra línea de análisis no menos interesante que las anteriores: este libro está atravesado de punta a punta por los fantasmas de Bolaño, Vila-Matas, Lowry, Ford y tantos otros que eligieron ese país para contar historias alucinadas de fantasmas, en una geografía onírica donde parecería que todo puede suceder. México nunca da respiro, como bien lo pueden atestiguar poetas perdidos, cónsules alcohólicos o escritores en fuga.

En resumen, un *tour de force* por el lado oscuro del alma humana, con un guía de primera para intentar atravesar indemnes las más de setecientas páginas de un verdadero infierno al norte y al sur del río Bravo.

Así escribe Winslow:

"Debieron de oponer resistencia cuando se dieron cuenta de lo que iba a suceder. Sacados de sus camas en plena noche, arrastrados al patio, alineados contra la pared... Alguien tuvo que resistirse al final, porque hay muebles volcados. Muebles de patio de hierro forjado. Cristales rotos sobre el cemento" ■